

II.

RECUERDOS.

Como quiera que sea, Atzacapotzalco aunque escaso de población en el día, no por eso deja de ser una tierra clásica, ora se consulte á los tiempos modernos, ora se engolfe el pensamiento en el océano de las pasadas edades.

Xolotl, primer rey chichimeca en Anáhuac, concedió el Estado de Atzacapotzalco á su yerno Acolhuatzin, uno de los tres príncipes acolhuas que con un grueso ejército de su nación vinieron á establecerse en el país. Tal fue el principio de la poderosa monarquía tecpaneca, cuya capital, ciudad entonces opulenta, es hoy el humilde lugar de que tratamos.

Tezozomoc, uno de sus reyes, sujetó á yugo tiránico á los mejicanos recién venidos al valle, y por mucho tiempo fueron sus tributarios.

¿Quién ignora la horrible tragedia de Chimalpopoca, tercer rey de Méjico, que se ahorcó él mismo en la prisión á que por fin le redujo Maxtla, despues de los graves males que le causó en venganza de la parte que tuvo en la conjuración de Tayatzin contra el tirano? Esa muerte se verificó en Atzacapotzalco.

Pero pasando ya á nuestro siglo, nada ilustra tanto los anales de esa población, como la memoria de la batalla dada por el general Bustamante contra los españoles en 19 de Agosto de 1821.

Despues de la toma de Querétaro por los Independientes, emprendió el ejército su marcha para la capital: ¡cuántas esperanzas! ¡cuánto ardor en el corazón de los héroes! pero también, ¡cuántos obstáculos todavía que vencer! El sendero de la gloria estaba sembrado de abrojos, y aun faltaba mucha sangre que verter en las aras de la patria. Llegó, sin embargo,

el momento de acreditar en un nuevo combate la omnipotencia del valor hermanado con la justicia. Mas cedamos el puesto al Sr. D. D. Revilla, que nos refiere el suceso de la manera siguiente:

“El gallardo Epitacio Sanchez iba á la vanguardia del ejército, y seguíanle por escalones las demas tropas: la division de Bustamante y Quintanar se unieron en Huehuetoca: Iturbide dispuso marchar á Toluca, Cuernavaca y Puebla con una division de caballería á las órdenes de Sanchez: Bustamante siempre deseoso de lograr la ocasion de batirse con Concha (el jefe español), lo provocó el 22 de Julio á una accion en las lomas de San Miguel, inmediatas á Tepetzotlan. Vendrá dia en que se revelará por quién y por qué Bustamante no fue secundado en esta vez en que pudo haber destrozado á Concha; no es la única en que se le negó la cooperacion necesaria por quien debiera facilitársela. Concha se retiró á *Cuauhtitlan* con algunas pérdidas, que fueron cortas por ambas partes; una tempestad y la entrada de la noche tambien se opusieron á los designios de Bustamante y de sus esforzados soldados.

“Otro dia bien temprano los realistas marcharon para Tlalnepantla, y una avanzada de Bustamante los siguió hasta cerca de este punto. Casi un mes pasó Concha vagando con su division en distintas direcciones sin alejarse de la capital y con intencion á veces de dirigirse á Puebla, de cuyo camino se volvía cuando menos se esperaba. Antes de partir Iturbide para verse con O'Donojú en Córdoba, nombró desde Texcoco á Quintanar comandante interinamente de la décima y duodécima divisiones del ejército trigarante, y encargaba que se evitase un encuentro con el enemigo, á no ser que fuese indispensable. Bustamante habia quedado, pues, á las órdenes de Quintanar y no sin algun disgusto interior por tener que moderarse, pues era ya para él, dias ha, punto de honor batir á Concha.

“El 18, en cumplimiento de lo prevenido por Iturbide con objeto de comenzar el sitio de la capital, las divisiones espresadas se movieron de Tepetzotlan y Cuauhtitlan hácia Santa Mónica y Tlalnepantla: de aquí salió Concha con tanta precipitacion, que no pudo acompañarlo su tesorero, quien habia escondido, de acuerdo con el cura, seis mil pesos en un cuartito de la torre de la iglesia, y que fueron descubiertos por denuncia que se hizo al capitán D. Miguel Barreiro, hoy general y entonces ayudante

de Bustamante. Los independientes se situaron el 18 en Tlalnepantla y Santa Mónica. El 19 temprano se presentó Bustamante en el alojamiento de Quintanar y dijo á éste:

—“Compañero, es preciso que avancemos y que replegando á los realistas se comience á estrechar el sitio de Méjico: si le parece á usted, iré con una seccion para reconocer algunos puntos en que apoyemos las operaciones.

—“Compañero, respondió Quintanar, nuestras fuerzas no son bastantes para hacer replegar á las tropas del gobierno, y temo que se comprometa alguna accion y faltemos á las órdenes del primer jefe.

—“Pero tambien sus órdenes tienen por objeto reducir á los realistas á la capital, y sin que nos adelantemos hácia ellos, no creo que pueda cumplirse con el plan del señor Iturbide.

—“Está bien que avancemos; pero encargo á usted que evite cuanto pueda un encuentro, porque de cualquiera manera serian sensibles las pérdidas que tuviésemos, aunque cortas.

—“Concha está en Tacuba, y para que nos acampemos en Atzacapotzalco, haciendas de Careaga, el Cristo y Echagaray, es necesario llamarle la atencion por un punto y reconocer su campo.

—“Supuesto que apruebo el plan de usted, espediré en este momento la orden para que se disponga la tropa que lleve usted.

“Despues de una hora, el coronel Bustamante se dirigió á los puntos espresados. Concha estaba en Tacuba con la vanguardia del ejército español: su infantería constaba de los regimientos espedicionarios Infante D. Carlos, Castilla, Ordenes, Murcia, Zaragoza, la Reina y Granaderos de Barcelona, y la caballería de diferentes trozos de regimientos y escuadrones mandados en parte por D. Julian Juvera.

“El primer cuerpo de este ejército que formaba su vanguardia, estaba á las órdenes del sargento mayor de Castilla, D. Francisco Bucelli: Concha mandaba el resto de las tropas, habiéndole llegado otras de Tacuba. El ejército español, lleno aun de fuerza y vigor, se presentaba con arrogancia, con su opinion inflexible para en nada ceder y contrariar todo lo que indicase una idea siquiera sobre la emancipacion del pais: su peculiar tenacidad, alentada á la voz de sus obcecados jefes, su disciplina, su buen equipo, sus abundantes municiones, su bien servida artillería, todo le hacia presagiar la victoria, y esperar de la fortuna un

favor señalado. Ronca y terrible era todavía la voz del coloso que se habia enseñoreado del vasto imperio de Moteuczoma por trescientos años. ¿Cómo terminar sin esfuerzos el reinado que dió nuevo ser á la España de Carlos V, y nuevo giro al viejo continente? La justicia no aprobaria esos esfuerzos, la humanidad los condenaba; pero el honor castellano los dictó, así como al patriotismo mejicano tocaba reprimirlos.

“El coronel Bustamante, en la misma mañana del 19, para emprender su movimiento, mandó una descubierta de ochenta caballos á las órdenes de un capitan, que como se ha dicho antes, tenia por objeto llamar al enemigo la atencion y reconocer sus posiciones: la descubierta se encontró con cien infantes y caballos realistas entre Atzacapotzalco y Tacuba, y despues de haberlos replegado á este pueblo, se retiró á la hacienda del Cristo. Bustamante entró tanto marchaba con su tropa; y á las once de la mañana, cuando se ocupaba en reconocer las haciendas de Careaga, Cristo y Echagaray, para alojar la caballería, el capitan D. Nicolás Acosta, oficiosamente y guiado de sus ardientes sentimientos por batirse, se dirigió á Tacuba con cien granaderos y cazadores de Celaya, Guadalajara y Santo Domingo, y veinte dragones de San Luis, trabando una pequeña accion que obligó al enemigo á abandonar un puente en el que se habia hecho fuerte. El tiroteo fué muy vivo y sostenido por ambas partes, especialmente por los realistas que tenian mas fuerzas que los independientes. Al oír Bustamante el fuego, y al saber lo ocurrido, se le vió violento é incómodo.

—“Barreiro, dijo á uno de sus ayudantes que estaban á su lado, diga usted al mayor general que disponga luego que salga toda la caballería con el resto de la infantería y un cañon para reforzar á Acosta, pues voy á proteger la retirada de este, por no ser el punto en que se halla á propósito para dar la accion.

“Volvió á poco el ayudante, y ya Bustamante montaba á caballo con gran violencia: él mismo pasó á donde estaba el resto de su tropa é hizo que se formasen y saliesen á proteger la partida comprometida.

“Cuando marchaban, dijo á Ortiz y al teniente coronel D. Estéban Moteuczoma.

—“Es necesario que moderen ustedes su exaltado valor; el terreno está bien malo, los dragones no podrán maniobrar, y tal vez nos esponemos á perder algunos soldados.

"Apenas acababa de decir esto Bustamante, cuando metió espuelas á su caballo y se dirigió violentamente hácia donde se hallaba comprometido Acosta: cuando llegó, ya este habia sido herido y lo mismo un soldado de Celaya. Bustamante con su presencia y sus rápidas disposiciones, logró salvar á los suyos, nuevamente comprometidos por los refuerzos que le llegaban al enemigo, el que sin embargo, en vez de avanzar, retrocedió. En seguida los americanos se retiraron á Atzacapotzalco, permaneciendo allí bastante tiempo sin que aparecieran los realistas. Serian las cinco de la tarde, cuando Bustamante emprendió su retirada para Santa Mónica, queriendo aprovecharse de mejor coyuntura para dar la accion que deseaba, cuando su retaguardia fue atacada á las inmediaciones de Careaga por las tropas del gobierno, al mando de Bucelli, que eran en número de mil infantes y trescientos caballos con una pieza.

Un rayo de esperanza iluminó á Bustamante con este acontecimiento, pues creyó que se le presentaba la ocasion de satisfacer sus deseos. Comenzó el fuego entre su retaguardia y la vanguardia de Concha: aquel tocó alto y sin pérdida de tiempo dió sus disposiciones para una evolucion de que resultó que se formasen unas guerrillas de caballería é infantería: sonaron los clarines indicando un toque de esterminio; púsose Bustamante con espada en mano al frente de las guerrillas, y con su voz y con su ejemplo las condujo á la refriega; jamás se le habia visto mas decidido y esforzado como en esta ocasion en que con aquella valentía que le es comuu, buscaba la gloria donde la muerte aparecía; lleno de noble ambicion, respirando por cada uno de sus poros el patriotismo mas puro, pero como lleno de despecho y prodigando su vida como oscuro soldado, arrastró tras sí á los bravos dragones de la sierra de Guanajuato, Príncipe y Granaderos de la Corona y Primero Americano, dando una terrible carga á la espada y bayoneta. Viuo á participar del honor de batir e una guerrilla del regimiento de San Luis con una pieza de artillería y enardeciéndose mas el combate, los enemigos sucumbian por todas partes, sin que pudiesen salvarlos su buena formacion y el denuedo con que hacian frente. Contribuyó á la gloria de los mejicanos la feliz casualidad de que la pieza de á ocho de estos embalara una del mismo calibre de las que tenian los españoles, influyendo esta circunstancia para que Bustamante los hiciese replegarse á Atzacapotzalco, en donde

se parapetaron para no ser destrozados completamente; y habiendo sido reforzados con tropas de refresco, se hicieron firmes en el convento y casas principales del pueblo.

"Los independientes, sobreponiéndose á todos los obstáculos que se les presentaban, ora por lo impracticable del terreno cortado con diversas zanjas y milpas ó por lo fangoso de él, ora porque no podia maniobrar toda su fuerza, y ora en fin, porque la noche se avanzaba, tuvieron que apelar á su heroicidad y entusiasmo para no detenerse en perseguir á sus contrarios hasta el pie de sus mismos parapetos. La historia no olvidará, y la posteridad perpetuamente recordará el brillante comportamiento del soldado mejicano, en una noche en que el heroismo compitió á porfía por ambos bandos.

"Serian las siete de la noche cuando llegaron las demas fuerzas de la vanguardia del ejército trigarante hasta el número de trescientos infantes y doscientos caballos, lo que aumentó el brio de los mejicanos que se estaban batiendo desde el principio, pues habiéndose llenado de celo, su honor militar se afectó en cierta manera. El terreno no permitió que se batiesen todas las tropas que habian llegado.

"Sabido es que el capitan D. Encarnacion Ortiz habia peleado diferentes veces en el Bajío y en la primera época de la independencia contra los dragones fieles del Potosí y contra los de otros cuerpos que venian ahora en el ejército trigarante, y con satisfaccion recíproca tenian el orgullo de ser compañeros. Esto, sin embargo, no impedía que hubiese nacido en las guerrillas de los dragones de la sierra de Guanajuato y fieles del Potosí una emulacion toda de honor, toda de gloria.

"Eran las ocho de la noche, cuya oscuridad impedía distinguir los objetos mas cercanos: el fuego continuaba sostenido por ambas partes: mortífero era el que hacian los españoles desde sus posiciones ventajosas, mientras que los mejicanos no tenian mas parapeto que sus pechos, que latian á los nombres sagrados de independencia y libertad; y pronunciando con entusiasmo estas palabras, ó al grito de ¡viva Méjico! ¡viva Iturbide! bajaban á la tumba de los héroes. En medio de la mas terrible carnicería, cuando por todas partes reinaba el espanto y la muerte, y cuando se escuchaban los repetidos ayes de los heridos ó moribundos, y á los frecuentes toques de las cajas y de los clarines,

cansado ya Ortiz de intentar hasta lo imposible, dijo en voz alta á unos dragones que estaban cerca de él:

—“Ahora se verá si los Fieles van hasta donde llegan los de la sierra de Guanajuato.

—“Los Fieles, dijo un oficial jóven y bien parecido, van hasta donde entran los hombres: vamos adentro, compañero.

—“Vamos, dijo el Pachon (Ortiz), y dieron una carga ambos oficiales con sus soldados á los realistas, de los que acuchillaron varios en la plaza, en la que penetraron perdiendo algunos de los suyos.

“El jóven oficial era el capitán de los Fieles, Don Manuel Arana.

—“Erdozain, dijo Bustamante montado en furor á uno de sus ayudantes, busque usted á Endérica, y que cuando se dé el toque general de alto, avance con su tropa el cañon hasta la entrada de la plaza. Barreiro, diga usted al teniente coronel Don Francisco Cortazar, que al toque espresado avance tambien por el costado derecho de la iglesia, y á Montoya que lo verifique igualmente con su batallon y el piquete de Tres Villas, al mismo tiempo que se dé el toque, dirigiéndose por el otro costado. Moteuczoma, divida usted en dos trozos su caballería, y que ausilien á las dos secciones de infantería, buscando antes las entradas mas fáciles para llegar á los puntos del enemigo, yo me dirigiré con las guerrillas del Príncipe y San Luis al centro, en apoyo de Ortiz y Endérica. Valiente y Castillo, ya pronto se quitará á ustedes su impaciencia.

“Habian pasado pocos instantes, cuando mandó Bustamante tocar á las bandas de clarines *alto*, que era el toque combinado de dar el ataque con mayor vigor. Las órdenes de cuando en cuando se multiplicaban; el valor iba aumentándose cuanto mayor era el peligro; la accion se habia hecho mas general por todas partes. El denodado Endérica desplegó toda su intrépidez con tanta constancia, que obtuvo nuevo renombre en el ejército. Dos tenientes del bizarro regimiento de Celaya, Don Manuel Arroyo y un jóven como de veintiseis años, lo secundaron á porfía, colocando la pieza en la entrada á la plaza y á tiro de pistola del enemigo y de su artillería, á pesar de la lluvia de balas y metralla que disparaba incesantemente. Ese jóven teniente es hoy el presidente interino de la República, general de division Don Valetin Canalizo.

“Los españoles, no obstante sus posiciones y la desesperacion con que se batian, sufrían pérdidas considerables; á pesar de esto, se iba aumentando su fuerza con nuevas tropas y municiones que les llegaban. Mucho tuvo que agradecer Concha á la fortuna, pues la noche le habia protegido, y mas que todo el que los independientes hubiesen entrado en detal á la accion sin poder presentar todas sus fuerzas: á las once de la noche las circunstancias para estos eran muy aciagas; reforzado el enemigo y sin querer salir de sus parapetos que tenian en las principales alturas del pueblo, al paso que á sus contrarios se habia casi agotado el parque; estériles eran ya la constancia y el heroismo con que desafiaban tan de cerca la muerte. Bustamante se decidió á emprender la retirada muy satisfecho de sus soldados, á quienes con ternura sin igual, y en lo mas comprometido de la batalla, llamaba “sus hijos,” y ciertamente que así los veía, porque la pérdida de cualquiera de sus soldados le comprimía su corazon guerrero.

—“Antes de retirarnos, dijo, es preciso traerse la pieza que llevó Endérica á la entrada de la plaza.

—“Señor, le respondieron, han muerto las mulas, no hay carreteros, se ha descompuesto la cureña, y la pieza está atascada en el fango.

—“El cañon no debe abandonarse sin abandonar antes la vida, replicó Ortiz. Vamos, muchachos, vamos á traerlo, y se dirigió á donde estaba aquel con sus intrépidos soldados.

—“Tambien nosotros iremos, dijo el capitán Arana á sus dragones, y siguieron á Ortiz y á los suyos. La mayor parte de éstos valerosos soldados hacian frente al enemigo, ínterin que el resto se esforzaba en sacar la pieza con sus reatas á cabeza de silla. Ortiz y Arana estaban en la terrible competencia de salvar el cañon y de batirse á la vez. La empresa se habia hecho de las mas temerarias; el mayor número de los denodados dragones de la sierra de Guanajuato y Fieles del Potosí habian caído muertos ó heridos, haciendo esfuerzos sobrehumanos, distinguiéndose heróicamente el nunca bien ponderado D. Encarnacion Ortiz, modelo de valor y patriotismo. Al pie del cañon sucumbió al fin Ortiz; cayó cubierto de heridas y de honor, saliendo gravemente herido Arana y contuso Canalizo. La victoria se cubrió de luto y la fortuna fue infiel al heroismo, no habiendo respetado esa noche aquella vida tan ilustre en nues-

tros fastos. En vano Endérica, Arroyo y Canalizo se habian multiplicado para arrebatarse de la muerte á sus dignos compañeros.

—Señor, le dijo Barreiro á Bustamante, que lo habia mandado con órdenes para que retiraran las tropas; Ortiz, el valiente Ortiz ha muerto; Arana tambien ha sido mortalmente herido, y de los soldados de ambos, pocos sobreviven. . . .

—“Ortiz ha muerto! ¡Qué fatalidad! . . . exclamó Bustamante. Quedóse un rato pensativo, como si dudase de lo que acababa de oír; y aunque no podia articular palabra, su semblante indicaba que su alma era destrozada de pesar: hizo un gesto y sacudió la cabeza; despues anduvo un poco hácia adelante, y dijo:

—“Erdozain, marche usted y dígame á Endérica que se retire dejando el cañon, que bien puede abandonarse, pues bastante caro lo ha pagado el enemigo: que se conduzcan luego los heridos, y que el cuerpo de mi querido Ortiz no se deje allí, y terminó dando tristemente sus órdenes.

“Los mejicanos se retiraron de Santa Mónica: frondosos eran los laureles que habian cortado en esta memorable noche: el enemigo perdió mas de quinientos hombres; pero esta victoria se habia comprado con la sangre de nuestros intrépidos soldados, cuya pérdida era una página de luto en este glorioso dia para las armas mejicanas.

“Iturbide, digno apreciador de sus compañeros, aplaudió debidamente el relevante mérito que contrajeron en esta accion Bustamante y sus soldados; les manifestó desde Puebla, á nombre de la patria, su reconocimiento, así como su pesar por las sensibles pérdidas, especialmente por la del incomparable Ortiz, á quien concedió el póstumo honor de *que pasara revista de presente*. En los anales mejicanos se leen estos tres escudos: *Se distinguió en la brillante accion del 19 de Agosto de 1821*. Este escudo le llevaron ó llevan el teniente coronel de la Corona, D. Francisco Cortazar; el mayor del mismo regimiento, D. Tomás Castro; el comandante del escuadron de Fieles, D. Estéban Moteuczoma; el teniente del Príncipe, D. Manuel Valiente; el teniente de San Luis, D. José María Castillo; el sargento mayor del ligero de Querétaro, D. Cayetano Montoya; el ayudante del mismo, D. Antonio Chavez; los capitanes D. Pablo Erdozain y D. Miguel Barreiro, y el subteniente de artillería D. José María Sandoval. El segundo, que pertenecia con

envidia á los heridos, tenia este lema: *Vertió su sangre por la libertad de Méjico en 19 de Agosto de 1821*. Para los demas que concurrieron á la accion, se decretó el siguiente: *Accion victoriosa por la felicidad de Méjico, 19 de Agosto de 1821*. Los impávidos Endérica, Arana, Canalizo y Arroyo fueron ademas ascendidos al grado inmediato. En fin, Bustamante fue saludado héroe.”

Si en la pintura que precede se ven reforzadas algunas tintas; si las épicas figuras de los independientes aparecen en el cuadro gigantescas y bañadas con todos los esplendores de la poesía, no se olvide que es un mejicano, y mejicano patriota, quien ha guiado el pincel.

Hay, sin embargo, una gran dosis de verdad en la representacion histórica de aquel drama sangriento. ¡Cómo se agrada el alma en el estudio de unas costumbres en que todavía se advierte el sello de nacionalidad con todo su candor y exclusivismo! Los pueblos llegarán á constituir una sola familia, pues que tales son las tendencias de la civilizacion, tales las aspiraciones de una política generosa, tales las exigencias del progreso basado en la mancomunidad de intereses, en la propagacion ilimitada de las luces, en el trabajo de todos para todos y en la participacion equitativa de los mismos gozes, de los mismos afanes y de los mismos contratiempos en la humana existencia. Pero el espectáculo de una nacion en los momentos que preceden á la realizacion de un cambio, de una peripecia en su vida social ó política, es altamente interesante é instructivo. El corazon se complace á la vista de una sociedad tal cual la modeló la naturaleza ó un conjunto de causas peculiares en el trascurso de los siglos, que sin desprenderse de sus antiguos hábitos, encastillada en sus costumbres y adorando sus tradiciones, entra sin embargo en la nueva senda por donde la llaman principios mas luminosos, una perspectiva de mayor ventura, y sobre todo, ese poder misterioso, sobrenatural é irresistible que llaman algunos *fuerza de las cosas*, y en el que nosotros reconocemos la ley indeclinable de la Providencia que obliga á las sociedades á transformarse.

Esos momentos son tambien los de accion y superabundancia de vida, en que se presentan á obrar los grandes caractéres, los héroes, los hombres privilegiados, favorecidos con la mágica de a palabra y con todos los recursos de la fuerza. . . . !Época

sublime de la independencia de la patria! ¡Sombras augustas de Hidalgo y de Morelos! ¡Generacion homérica á quien fue concedido cerrar para siempre las puertas de un pasado de oprobio y encaminarnos hácia las doradas regiones de la libertad! ¿No será su existencia mas que una poética mentira? Sus hechos, sus grandes proezas ¿no serán creaciones nacidas del mundo risueño de la fábula? La historia de su vida, cuadro imperecedero donde resplandece el númen al lado de la sencillez, y la modestia asociada á los milagros del valor, ¿no será por ventura una piadosa leyenda ideada por nuestros mayores para inclinarnos á la virtud?

Tal es la duda que autoriza el triste espectáculo de la mengua y degradacion de las generaciones posteriores. ¿Dónde están esos hombres cuyo corazon, templado en la fragua del patriotismo, dictaba acciones inmortales? A los gigantes ha sucedido una descendencia bastarda, indigna ya hasta de conservar el sagrado depósito de las glorias de sus padres!

¡Hijos de los insurgentes, alzaos! ¡No mas molicie, no mas desórdenes, no mas fango! Jóvenes sois y no os sientan los afeminados vicios de las sociedades decrepitas. Desechad los harapos de vuestras añejas rencillas; limpiaos la frente del polvo de las mezquinas ambiciones. Mirad! . . . el oriente ha oscurecido cubierto de tempestades! El nublado se presenta amenazante para invadir vuestro cielo azul! Quizá fulminará contra vuestras ciudades! Llegó la hora terrible para la patria; mas si obráis como vástagos de los independientes; si unís vuestros esfuerzos, no temais, porque resistireis los rayos como el pórfido de las montañas; la union os dará la omnipotencia! Mas si permanecéis embriagados con la fiebre de las discordias; si no deponéis el trage muelle de la orgía para revestiros de fortaleza; si no dejais la existencia del reptil para emprender el vuelo del águila, símbolo de vuestro espíritu primitivo, temed! El coloso que asoma por las regiones donde el sol nace, tomará en su mano de hierro vuestro sér político, y deshaciéndole como un juguete inútil, le arrojara al abismo!

III.

ZANCOPINCA.

Mas ¿á dónde nos conduce el poderoso torrente de las ideas?

De los recuerdos hemos pasado al campo oscuro de los presentimientos. Esto es natural á la vista del oriente que se nos presenta como una amenaza. El peligro no impone tanto por sí mismo, cuanto por la conciencia de la falta de medios para conjurarle ó hacerle frente. He aquí por qué la actitud de Méjico ante los amagos de la guerra extranjera es una dolorosa expectativa, es el ansia que acongoja, la mirada fija en el punto del horizonte de donde se espera la honra ó la infamia, la vida ó la muerte. ¿Y es posible dormir en la indiferencia?

De ningun modo. Pero mientras Dios resuelve el gran problema que se nos ofrece á la vista, mientras despeja la tremenda incógnita que habrá de fijar para siempre nuestro destino, no nos abandonemos á la inaccion. Los hombres que empuñan el timon de la nave del Estado piensen en los medios mas eficaces de salvar el honor nacional, y nosotros volvamos á nuestra historia.

No nos despedamos de Atzacapotzalco sin visitar los dos objetos notables que ilustran sus afueras: Zancopinca y los Ahuehuetes.

Si de la calle que se estiende á espaldas del convento se camina durante un cuarto de hora hácia el oriente, se llega á un sitio ameno donde yacen las ruinas de un acueducto al lado de una alberca de agua dulce y potable. Todas las apariencias inducen á creer que el acueducto sirvió para surtir á Tlatelolco, hoy barrio y en otro tiempo ciudad anexa á Tenochtitlan.

En la alberca, como en un palacio cristalino, habita la Malintzin: la Malintzin, la ninfa de Anáhuac, náyade aquí, neri-da allá, que aparece á la mitad del dia en una de las albercas de Chapultepec, y que se ve personificada en una montaña que se asienta á pocas leguas de Puebla, y tiene su nombre.

Pero si su aparicion en Chapultepec no acarrea ningun resultado funesto, no sucede otro tanto en Zaucopinca, donde el